

cano que a los socialistas les preocupan exclusivamente.

Pero ni aun circunscritos al aspecto agrícola y prescindiendo de la tierra en sus aplicaciones a la vivienda y al mercado y a las minas y a la producción de fuerza hidráulica y a los medios de locomoción y a tantas otras cosas como económicamente se contiene en el vocablo «tierra», aciertan con una fórmula de justicia.

Así por ejemplo, imponen al propietario la obligación de dar a su finca el cultivo adecuado para un máximo rendimiento. ¿Quién ha de apreciar si esta obligación se cumple? ¡Un técnico! Ya lo dicen. Y naturalmente ¡un técnico del Estado! Es decir la hacienda, que tratándose de la tierra es la vida, será entregada total, absolutamente, a la decisión de la burocracia; ¡y de la burocracia española! La esclavitud de Egipto sería mejor.

La vida nacional estaría pendiente de la rectitud de la burocracia; y cuando la rectitud fuera inquebrantable, ya no correría más peligros esa vida nacional